

## “¿QUIÉN ES JESÚS PARA TI?” (Lucas 7:36-50)

PALABRA PASTORAL (6/12/20)

**INTRODUCCIÓN:** al leer este relato nos surge la pregunta: ¿Quién es Jesús para mí? Está claro que para Simón el fariseo Jesús era una persona muy diferente que para la mujer que entró con el frasco de perfume, a pesar de que él era el mismo. Una cosa es hablar de quién es Jesús, y otra cosa decir quién es para mí. Espero que al final del mensaje decidamos que Jesús sea quien realmente quiere ser en nuestras vidas.

- 1- ¿Es un invitado por interés?:** (v.36) Si observamos los capítulos anteriores de Lucas, vemos que los fariseos tenían una manía persecutoria hacia Jesús. Le acechaban constantemente para saber de qué acusarle. ¿Cómo entonces este fariseo, Simón, rogó a Jesús que entrara en su casa? Algunos creen que lo hizo para probarle e intentar encontrar en él alguna falta, pero no es probable, ya que esto los fariseos lo solían hacer en grupo, para apoyarse unos a otros y tener testigos; no creemos que Simón intentara hacerlo sólo. No sabemos lo que le motivó, pero es posible que fuera algún interés personal; quizá para alcanzar reconocimiento del pueblo, sabiendo de la popularidad de Jesús, o para que Jesús obre un milagro en algún área que Simón no quería que fuera conocida. La cuestión es que nosotros muchas veces tenemos a Jesús como un “invitado por interés”. Creemos en él porque nos conviene, y eso, tristemente en algunas ocasiones nos lleva a que dejemos de creer cuando aparentemente ya no nos conviene o interesa. Es evidente que Cristo puede ayudarnos en todos nuestros problemas, y tiene poder para hacer milagros, pero no debe ser ese el motivo por el que le hemos invitado a nuestra vida.
- 2- ¿Es un invitado más?:** (v.39-47) Ante el juicio que Simón emite de aquella mujer, y del propio Jesús, éste le recuerda el mal recibimiento que le ha dado él. Era una costumbre casi obligada y una muestra de educación el lavarle los pies al invitado que venía cansado del camino. El no hacerlo era un acto de total menosprecio. El darle un beso al invitado era señal de amistad y aprecio, y el ungirle con aceite era muestra de que para el anfitrión ese invitado era una persona muy importante. Simón no hizo ninguna de estas cosas, lo que demostró que para él Jesús era uno más entre muchos. Tristemente hoy para muchos cristianos Jesús es uno más entre los muchos a los que se les ha invitado a formar parte de su vida, cuando Él debería ser el centro y la persona más importante por encima de todas las demás. Muchas veces tenemos ya toda nuestra vida organizada y a Jesús simplemente le damos un espacio más; acudimos a él igual que acudimos a otros; hablamos con él igual que hablamos con otros, o incluso menos; le amamos a él igual que amamos a otros, o aún menos. Jesús es simplemente alguien que un día apareció y nos pareció bien darle un espacio en nuestras vidas; nada más. ¿Será que estaremos dispuestos a rectificar?
- 3- ¿Es tu Salvador y Señor?:** En aquella mujer pecadora que se atrevió a entrar en casa de Simón encontramos el buen ejemplo de quién ha de ser Jesús para nosotros. Esta mujer vio en Jesús a su Salvador, pues vino llorando, muestra de arrepentimiento, confiando en que Jesús la perdonaría de sus pecados, cosa que ciertamente hizo. Pero no solo lo reconoció como su Salvador; también lo reconoció como su Señor, pues no se le presentó delante, sino que se acercó por detrás, y se postró en tierra, señal de total sumisión. Lejos de la imagen que tenemos de Jesús sentado en una silla y la mujer delante besándole los pies y demás, recordemos que en aquellos tiempos las mesas eran casi a ras de tierra, y los comensales comían recostados de lado en el suelo. Por tanto, la imagen de esta mujer ante Jesús es muy diferente de lo que imaginamos. Hace su acto sin querer ser vista, viniendo desde atrás, y ella no ejerce una sumisión vejatoria, sino voluntaria, y Jesús no aparece como dictador o impositor. Es importante entender esta imagen. Para nosotros Jesús ha de ser nuestro Salvador, el único que puede perdonar nuestros pecados y darnos vida eterna, nuestro Señor, aquel a quien obedecemos y servimos de forma voluntaria, sin ver en él de manera alguna a un tirano.

**CONCLUSIÓN: ¿Quién es Jesús para ti? Espero que tomes una buena decisión.**